

SILVES BAJO

Como en caso de Silves Alto, se trata de una pequeña aldea despoblada perteneciente al Ayuntamiento de Boltaña. Silves Bajo, despoblado por completo desde la década de 1960, cuenta con la que fue la antigua iglesia parroquial del lugar.

Ubicado en un paraje natural elevado y sorprendente, como destaca Aramendía, desde Silves Bajo podemos deleitarnos con impresionantes vistas panorámicas de Boltaña, Guaso y el Valle del Ara. Este pequeño núcleo, en el que reina actualmente el más completo abandono y desolación, debió de contar en tiempos con cierto rango y majestuosidad, a juzgar por la visión ruinoso de la que fueron las viviendas, edificadas escalonadamente, de la Abadía o de la monumental casa Peña ubicada sobre un diente calizo, con restos ésta última de lo que fueron su bodega, horno o pozo.

Para acceder actualmente a éste lugar lo hemos de hacer obligatoriamente por pista sólo apta para todoterreno, pista que arranca a nuestra derecha si venimos desde Boltaña y seguimos hacia Campodarve por la carretera local de la Guarguera y que encontraremos poco antes de cruzar el barranco de la Ferrera por un viaducto. El mismo camino nos lleva hacia la más alejada Aguilar y al vecino Silves Alto, que encontraremos antes de llegar a nuestro destino final.

En cuanto a su pasado histórico, sirven perfectamente los datos ya señalados en la monografía dedicada a Silvés Alto.

Iglesia de Santa Eulalia

EN LAMENTABLE Y TRISTE estado de conservación y abandono se halla en la actualidad la que fue la iglesia parroquial de los dos pequeños barrios de Silves. La iglesia de Santa Eulalia está ubicada a la entrada de Silves Bajo y es visible desde la lejanía, en concreto desde Boltaña y su en-

torno. Es una pequeña construcción del románico rural que, a pesar de su pésimo estado de conservación, cuenta aún con bastantes elementos originales de su fase románica.

Para acceder a su interior hemos de pasar obligatoriamente por su pequeño cementerio, desde el que alcanzamos



Vista general

la puerta de acceso, ubicada en el muro sur. Cuenta en planta con una sola nave rectangular, ábside semicircular muy amplio y notoria torre a los pies bajo la que se ubica una estancia que fue utilizada en tiempos para recaudación y despensa de diezmos, función que ejerció hasta el año 1772 en que se suprimieron los mismos; asimismo posee una capilla abierta al norte en el siglo XVIII a la que se adosó después la sacristía, para construir estas nuevas estancias se hubo de derruir buena parte del muro norte original. En su fase románica fue construida en aparejo de sillarejo tosco con acabados irregulares y gruesos tendeles visibles entre sus hiladas, mientras que en las ampliaciones y recrecimientos posteriores a la campaña románica se edificó con mampostería. Estos materiales no son visibles al interior debido al grueso revoco al que fueron sometidos en tiempos modernos.

Al exterior podemos ver la puerta de acceso al templo en el muro sur, totalmente reformada al ser enfoscado su antiguo arco de medio punto. De la fase románica podemos contemplar, construido en sillarejo el ábside, el primer elemento visible, junto a la torre por su desarrollo vertical, desde el acceso al núcleo de Silves Alto. Dicho ábside posee un vano centrado de doble derrame, con arco de regular despiece y pequeñas dovelas al exterior, mientras que al interior está tapiado mediante gruesa capa de mortero y cal. También desde el exterior podemos ver como el ábside posee en su cara sur un pequeño vano aspillero y adintelado, cegado al interior al igual que el central, además de la articulación que

por este lado posee el ábside con la nave y que presenta dos líneas verticales.

La torre campanario del pequeño templo es un elemento posterior a la fase original románica que para su construcción a los pies de la fábrica aprovechó su hastial y quizás también sustituyó una antigua espadaña aquí ubicada. Es de planta rectangular y queda subdividida al interior en cuatro pisos, los tres primeros abovedados alternando su eje y el último con cubierta de madera a dos vertientes. El cuerpo de campanas presenta alargados dobles vanos en arco de medio punto en su cara este y son visibles en todos sus muros aspilleros, típicas de las torres campanario defensivas de Sobrarbe del siglo XVI, momento en el que se inscribe la construcción de esta torre.

Al interior, el templo presenta una visión desoladora y de total abandono. Podemos ver claramente como el templo original queda completamente oculto tras una gruesa capa de enfoscado con restos de moderna decoración colorista sin demasiado valor, de la que poco podemos ya adivinar y que presenta bastantes desconchones en varios puntos como es la zona absidal, de forma que así es visible parte del material pétreo original. Lo primero que contemplamos nada más acceder al templo es, frente a nosotros, una arcaica pila bautismal monolítica ubicada en hornacina y que presenta copa semiesférica con pie de fuste cilíndrico y base circular.

La bóveda de la nave es de cañón ligeramente apuntada y ésta se separa del ábside, cubierto por bóveda de cuarto de esfera, mediante arco de medio punto con arranques em-

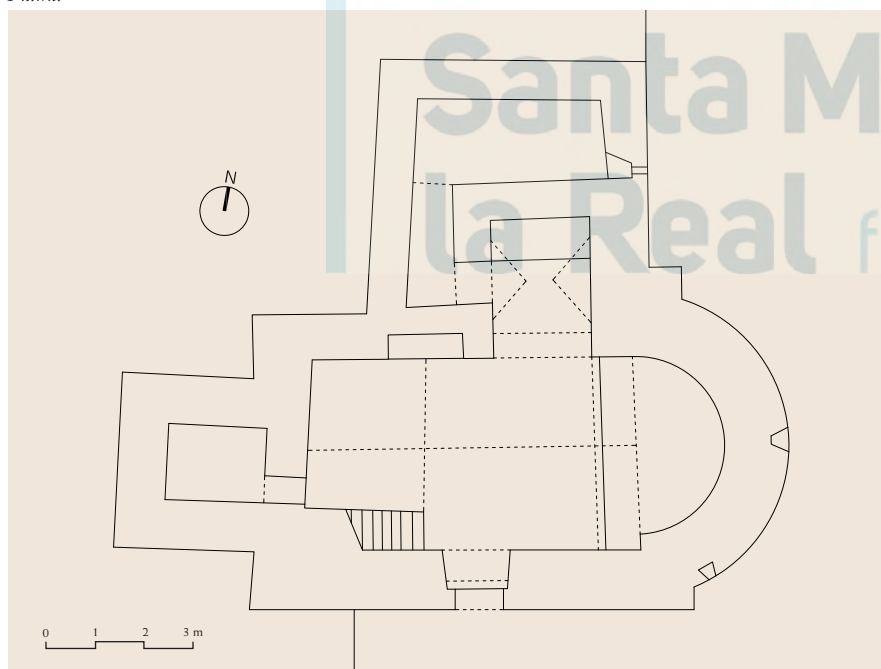


Vista desde el lado sur



Ábside

Planta



Interior del ábside



bebidos en los muros. En el muro norte se abrió en el siglo XVIII capilla cubierta por bóveda de lunetos y a continuación habitación con bóveda de medio cañón, ésta posee un piso superior al que se accede mediante entrada externa. A los

pies posee el templo coro elevado al que se accede mediante escaleras de madera, posee jácena frontal en pésimo estado de conservación labrada con motivos florales y molduras y barandilla de columnas torneadas de madera.

Siguiendo a los diferentes autores, la cronología del templo para su fase románica sería de fines del siglo XII, pues parece que deba situarse antes del XIII, para la torre estaríamos hablando de un arco cronológico que abarcaría los siglos XVI y XVII, siendo la capilla y habitación del siglo XVIII.

Texto y fotos: EGC - Plano: NTM

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 1997, pp. 109-110; ARAMENDÍA, J. L., 2001c, pp. 52-55; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 83, 276-280; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, 4, pp. 124-125; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, II, pp. 428-432; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 339; SERRANO LACARRA, R. (coord.), 1997, p. 100; UBIETO ARTETA, A., 1984-1986, III, pp. 1206-1207.

